

# I MOSTRA DE CINEMA MARGINAL EN BARCELONA

LORENZO SOLER

**T**AN significativa como el hecho de haberse celebrado esta 1.ª Mostra de Cinema Marginal —en un momento en que ciertos vientos pretendidamente democráticos han «marginado» este tipo de práctica cinematográfica— es la función que, en orden a la divulgación de esta parcela del cine, viene desarrollando la *Central del Curt*, entidad organizadora de la misma.

En los no tan lejanos tiempos del francocerrilismo militante, en aquellos años de los orígenes de la *Central*, su función se definía con meridiana claridad: la distribución alternativa, paralela, de todo aquel cine que se enfrentaba con las bases ideológicas del Sistema y que, por tanto —en justo castigo—, quedaba *marginado* (postergado) de los canales habituales del cine comercial. Eran los tiempos en que todos —genéricamente— o estaban con Franco o estábamos contra Franco. Así de simple y maniqueo.

La *Central* nacía para dar salida posible a este cine «maldito» y con una vocación de servicio que, todavía hoy, no le ha abandonado. Pero es preciso matizar que, ni entonces ni ahora, todo el cine amparado en su catálogo merecía el título de «cine contra el Sistema». La *Central* creyó desde siempre que debía abrir sus puertas a otras experiencias y a otras prácticas artístico-cinematográficas (realizadas desde las coordenadas de la independencia y alejadas de los planteamientos industriales) que por su misma naturaleza eran rechazadas por el aparato cinematográfico. A pesar de ello, el paso de los años ha depurado su lista de películas y ha alambicado las preferencias de «su» público, hasta el punto de que el fondo de filmes disponibles actualmente representa, en su gran mayoría, opciones alternativas de las defendidas por el Sistema, sin rechazar, como queda dicho, otras aportaciones —películas— que de no existir esta posibilidad de difusión, permanecerían desconocidas, olvidadas en un cajón, condenadas a su no exhibición pública. Desde esta perspectiva y apoyándose en su propio poder de convocatoria —que es muy reconocido en los ámbitos del cine independiente— la *Central* inicia hacia finales del pasado año las gestiones de convocatoria de una *Mostra* —que no pretende ser exhaustiva— del modelo de cine que se viene defendiendo desde años. Un trabajo editorial publicado en el programa nos ilustra bien claramente sobre las intenciones y los límites de la propuesta:

«Pretendemos dar cabida a todo aquel cine que por extensión denominaremos Cine Marginal, un cine a menudo fruto de una automarginación ideológica consecuyente con un análisis rea-



Cartel original del pintor Joan Miró que anunciaba la 1.ª Mostra de Cinema Marginal.

lista del contexto definido por la industria cinematográfica, o bien que sufre una marginación forzada por la dificultad de insertarse dentro de los canales de difusión comerciales, dominados por las directrices y modelos cinematográficos impuestos por las multinacionales del sector (en un proceso de desmantelamiento de las plataformas industriales nacionales). Es un cine producido a menudo con los ahorros de los propios realizadores. Desinteresadamente, en algunas ocasiones, diversas instituciones no marginales, como, por ejemplo, Cajas de Ahorros, Fundaciones, Escuelas de Cine y Colegios profesionales, que se hallan fuera de la influencia mercantilista y homogeneizante de la industria cinematográfica, han ayudado a financiar, en la medida que representa un vehículo importante de expresión cultural.»

Para el observador, lo más significativo de la *Mostra* —por encima de los títulos incluidos— ha sido el mismo hecho de que haya podido celebrarse, precisamente en unos tiempos en que la práctica marginal del cine ha sido frecuentemente controvertida por los propios cineastas, por el público y hasta por los partidos políticos. Ello invalida muchos argumentos en contra de este cine y demuestra que la llamada de la *Central* ha encontrado adecuado eco en su sector, evidenciando una necesidad todavía vigente de prácticas cinematográficas alternativas, sobre todo mientras sigamos sintiéndonos inquilinos de esta democracia vigilada que

un día nos regalaron y cualquier otro nos pueden quitar.

La *Mostra* se celebró entre los días 9 al 15 de febrero en la sala *Apsi*, de Barcelona. Las proyecciones se ordenaron en bloques que pretendían no sólo homogeneizar la exhibición de producciones tan dispares entre sí, sino que la agrupación por temáticas o por nacionalidades tenía también un claro sentido didáctico para el público asistente. Por otra parte, se evidenciaron en los organizadores otras intenciones dimanantes de la propia estructura del programa; incluir filmes poco conocidos y recientemente realizados, poner el acento en el cine de las nacionalidades —otra forma de marginación— y dedicar una atención a viejas películas malditas que en su día fueron rechazadas por el Sistema.

Una sesión denominada de *cine testimonial* recogió la más reciente obra del «Colectivo Penta», precisamente dos películas que incidían en un mismo tema: la lucha guerrillera en la España de la postguerra, «*Guerrilleros*» y «*Quico Sabaté*». Bajo el cartel de *cine ecológico* se mostraron «*Asclepius*», de Joan Martí, y —excepcionalmente— dos películas danesas de Per Mannsædtr, que tratan, respectivamente —y de ahí toman sus títulos—, sobre «*El poder de las centrales nucleares*» y «*Las energías alternativas*». El cine de las nacionalidades estuvo presente en cinco sesiones. En la primera de ellas, dedicada al cine valenciano y aragonés, se exhibieron «*Carles Salvador*», «*Elogi a un xiprer*», de Alfred Ramos y Joan Vergara, ocupando el resto de la sesión filmes de Antonio Artero, con sus «*Monnegros*» y «*Pleito a lo sol*». Precisamente en el primero de estos dos filmes se concitan aquellas intenciones que ya apuntábamos más arriba, es decir, que además de mostrar un tipo de cine totalmente arraigado en la cultura aragonesa, se rendía tributo de consideración a una película casi ignorada que en el año de su realización (1969) era rechazada por no ajustarse a los cánones impuestos por el cine comercial. En la sesión de cine gallego se dio cabida a dos trabajos del *Equipo Imaxe*, cuyo cineasta más representativo y nucleizador del grupo es Carlos Piñeiro, de quien se presentó «*Erased unha vez unha fábrica*». Y del mismo colectivo también se dio a conocer «*Circos*», dirigida por Xavier Vilaverde. Completó la sesión dedicada a esta nacionalidad «*O monte e noso*», de Lorenzo Soler, Mireia Pigrau y Fernando Vázquez. Euzkadi agrupó bajo su bandera una serie de interesantes filmes, algunos de ellos en 35 mm. y conocidos a través de ciertos canales comerciales, pero no por ello menos marginales, precisamente por pertenecer a una cultura no

sólo poco o mal conocida, sino hasta despreciada por el azote secular del centralismo. Así tuvimos ocasión de ver: «Betiko borroka» («La lucha de siempre»), de Xavier Zelaiaundi; «Ez» («No»), de Imanol Uribe; «Euskal santutegui sakona» («Santuario profundo»), de Antón Merikaetxebarria; «Ikusmena» («Paisaje»), de Montxo Armendariz, y el noticiario núm. 3 de la serie *Ikuskas*, también de Merikaetxebarria. El cine andaluz estuvo representado por una muy interesante experiencia de cine social propiciada por los agricultores y ganaderos del Valle del Guadalhorce y realizada por la *Cooperativa de Cine de Málaga*: «Tierras de Málaga». Del sevillano Juan Sebastián Bollain se mostraron «Soñar con Sevilla», «C. A. 79», esta última co-realizada junto a Nonio Parejo. Juan Manuel Calvo dio a conocer su «Fiesta de Verdiales», dentro también del espacio andaluz. En cuanto al cine catalán se presentó un variado abanico de filmes. Toni Martí estuvo presente con «Independentzia»; Lluís Garay y Joan Mallarach, con «Fang de terrissa»; Josep Miquel Martí Rom, con «D'un Roig encés: Miró i Montroig». Finalmente, la *Cooperativa de Cinema Alternatiu* aportó su última obra colectiva, «Les energies».

Especial significación tuvo la sesión dedicada a presentar en Barcelona la película «La caza de brujas», que en 1967 realizaba el cineasta Antonio Drove como ejercicio para su titulación en la desaparecida Escuela Oficial de Cine de Madrid. Tras unas proyecciones privadas dentro del marco académico y un cambio en la dirección de la Escuela, la película fue prohibida y secuestrada. La primera proyección pública tuvo lugar en 1980 en el Festival de Figueira da Foz (Portugal), después de haber podido su autor recuperar (en 1977) el negativo y haberlo reconstruido en sus características originales. En «Caza de brujas» se presenta un colegio religioso que tiene como «sagrada» misión la de formar militantes y futuros dirigentes de la sociedad bajo una filosofía (clasista) que queda definida en estas palabras dichas en el filme por el autor que representa al padre espiritual: «Dios, cuando nos creó, no nos dotó a todos por igual; dio a unos más y a otros menos, en una diversidad admirable». Drove, uno de los más significativos hombres de cine de aquellas generaciones de la E. O. C. mantuvo con el numeroso público un diálogo-monólogo que, a pesar de su larga duración, mantuvo en vilo el interés de los asistentes.

Por último, una sesión de híbrido enunciado *cine de autor*, albergaba desde producciones independientes, como el contundente «Programa», de Joan Guixart, hasta películas recientes realizadas por estudiantes de Escuelas de Cine. Josep Lluís Viciano, alumno de la E. M. A. V., presentó «Vida de perros». Dos colectivos del *Centro de Enseñanza de la Imagen* estuvieron representados por «Casa tomada», vigorosa adaptación del cuento homónimo de Julio Cortázar, y «Udolt» («Aullido»), una versión singular del mito de Drácula.

Cada sesión estuvo enmarcada en su preciso contexto histórico, político, so-



«Quico Sabaté», del Colectivo «Penta».

cial y económico, gracias a la intervención de un presentador reclutado entre los miembros más conocedores del tema del colectivo de cineastas de la *Central del Curt*. Un bien editado programa, con fichas técnicas, artísticas y

sinopsis de todas las películas, constituía también un precioso material informativo para el espectador, que de este modo tuvo un conocimiento amplio de las coordenadas que hicieron posible la gestación y el desarrollo del *cine marginal*. La función de servicio que la *Central* viene elaborando a lo largo de los últimos seis años ha logrado, con la celebración de esta *Mostra*, uno de sus más importantes hitos. ■

«Vida de perros», de José Luis Viciano.

